

LA PARTICIPACIÓN DE LAS FAMILIAS INMIGRANTES EN LA VIDA DE LOS CENTROS. ALGUNAS SUGERENCIAS PARA SU IMPLICACIÓN

Rosa Rodríguez Izquierdo

*Centro Superior de Enseñanza «Cardenal Spínola»
Sevilla*

1. Introducción

La relación de los padres con el centro educativo es una variable crucial en el funcionamiento escolar del niño. Esta afirmación que resulta casi obvia se hace igualmente necesaria para las familias inmigrantes. Sin embargo, la relación familia/escuela, en general, es poco fluida, a pesar de la creciente preocupación de los padres en la educación de los hijos. A pesar de los cambios y las posibilidades que se abren en este terreno, la colaboración familia-escuela suele estar mucho más presente en el discurso que en la práctica, formando parte más de la ilusión que de la realidad.

Esta escasa comunicación y participación de los padres en la escuela contrasta con lo que ocurre en otros países, en los que la implicación de los padres en la escuela es un fenómeno más asentado y que adopta manifestaciones muy variadas.

En el caso de las familias inmigrantes, habría que aprovechar el hecho de que la educación de los hijos constituye una de las motivaciones básicas del proyecto migratorio de muchas familias. Los padres, que en muchos casos vivieron ellos mismos una escolaridad incompleta desean lo mejor para sus hijos, aunque con frecuencia tienen dificultad para representarse el mundo escolar de sus hijos, pueden ser bastante receptivos a la colaboración con la escuela.

La falta de relación entre estos dos mundos culturales, hace que la escuela y el hogar sean percibidos por los niños como dos mundos diferentes y separados, a veces, incluso contradictorios, donde se realizan aprendizajes de distinta naturaleza. En este aspecto, resulta evidente que la escuela tiene una gran responsabilidad y, aunque no resulte fácil, debe encontrar fórmulas atractivas que faciliten y estimulen la colaboración entre familia y escuela.

Aunque no entendemos que sea la única intervención en el terreno de la educación intercultural, la experiencia y las investigaciones aconsejan intensificar la interacción entre

los centros educativos y las familias de inmigrantes, ya que el esfuerzo conjunto de ambos incrementará la efectividad de los demás programas educativos como el refuerzo de la lengua, etc.

La formación de los educadores debe tener presente este aspecto y aportarles no sólo estrategias de trabajo directo con los niños, sino también formas de relación e interacción con los padres que contribuyan a la cooperación familia-centro educativo.

2. ¿Por qué existe la preocupación sobre las familias inmigrantes

Históricamente Andalucía es tierra de emigrantes. En fechas muy recientes en nuestra Comunidad se ha invertido, en poco tiempo, el saldo migratorio. En los últimos diez años, la población extranjera en Andalucía ha duplicado su número. Este hecho, unido al fin de la emigración externa, configura Andalucía como Comunidad de inmigración.

Un fenómeno que está evolucionando de manera dinámica y que está experimentando importantes transformaciones:

- Un colectivo que según las estimaciones de la Federación Andalucía Acoge (1997: 2) alcanza unas 34.000 personas en Andalucía si bien Málaga, Almería y Sevilla - por este orden- son las provincias en que viven mayor número de inmigrantes asentados. Constituyendo la tercera comunidad del Estado Español después de Cataluña y Madrid en número de inmigrantes (Junta de Andalucía, 1995).
- Un colectivo que según los servicios de información y Documentación de Andalucía Acoge tiene regularizada su situación de residencia y de puesto de trabajo en dos terceras partes, en tanto que el resto de personas padecen algún tipo de irregularidad, unas 8/10.000 personas.
- Su actividad laboral está concentrada en los sectores de agricultura, el servicio doméstico y la venta ambulante, con la inestabilidad y vulnerabilidad que este tipo de empleos supone.
- Marroquíes mayoritariamente (65%), le siguen guineanos, argelinos, senegaleses y un largo listado de países de toda África y América, en menor medida de los países asiáticos y del Este de Europa.
- Un colectivo que frecuentemente se concibió como emigrantes/temporeros en busca de un puñado de dinero con el que cambiar la suerte o quitarse de encima alguna miseria, y que con el tiempo se ha visto obligado a retrasar el retorno y a cambiar su proyecto migratorio y las condiciones en que estaba viviendo. Pasando de ser un colectivo de hombres mayoritariamente solos, a la llegada, *vía reagrupación familiar*, de mujeres y niños.
- Nuevo equilibrio personal o emocional con la llegada de la familia pero al mismo tiempo dificultades de acceso y continuidad de los niños a un nuevo sistema escolar, una nueva lengua, un nuevo medio.

Las previsiones acerca de la evolución futura de los flujos migratorios en Andalucía apuntan a un aumento sostenido de personas inmigrantes teniendo en cuenta, particularmente,

el proceso de reagrupamiento familiar, ya que van accediendo a permisos de residencia y de trabajo de larga duración, con la correspondiente incorporación de mujeres y niños que modificará el perfil de la inmigración actual en Andalucía, así como las necesidades y demandas de esta población para su integración social.

3. La escolarización de hijas e hijos de inmigrantes

Bien sea por la vía del reagrupamiento familiar, bien sea como resultado de la constitución de nuevas familias entre inmigrantes, cada vez hay más niños y niñas hijos de familias de inmigrantes. En Andalucía este es un fenómeno más reciente que la propia llegada de inmigrantes y es ahora cuando empieza a cobrar importancia. Se hace necesario un estudio pormenorizado en nuestra Comunidad Andaluza en este sentido y una preparación seria para su incorporación a la escuela.

Es un hecho, generalmente consensuado, que tanto la familia como la escuela comparten importantes responsabilidades en la educación de la infancia. Esto resulta bastante evidente con respecto a muchos aprendizajes como la socialización, el desarrollo personal en el ámbito afectivo, cognitivo, de relación interpersonal, la adquisición de valores y normas. Y a este respecto, ambas instituciones deberían estar comprometidas en la transmisión de «mensajes» coherentes, máxime teniendo en cuenta las contradicciones que se producen a veces en la segunda generación de inmigrantes, entre los valores de la cultura familiar y los de la cultura escolar. Así pues, parece obvio la trascendental función que cumple la familia como puente entre culturas.

Sin embargo, como hemos mencionado, las familias procedentes de la inmigración parten, con frecuencia, de una situación socio-cultural de inferioridad que se manifiesta en impotencia a la hora de poder ofrecer apoyo a sus hijos y esta circunstancia se traduce en problemas escolares para los mismos. Por lo tanto, el grado de instrucción de los padres es importante, así como su capacidad de acompañamiento, cotidiano, en la realización de tareas concretas.

Aunque se ha constatado a lo largo de investigaciones (Helfter, 1995) que las familias extranjeras o inmigradas muestran mucha mayor ambición escolar que las familias autóctonas, en la escuela se reflejan los siguientes estereotipos sobre las familias inmigrantes:

- No se interesan por las actividades escolares de sus hijas e hijos, y participan muy poco en las actividades que se promueven.
- Se muestran, en general, más satisfechos de sus relaciones con el profesorado y la dirección, que con otros padres o la asociación de padres.
- Conocen muy poco la asociación de padres.
- Mantienen escolarizados más tiempo a los chicos (Bartolomé, 1997).

Por otro lado, las familias autóctonas son reticentes ante la presencia de alumnado inmigrante en el centro. A veces, les dan consignas claras a sus hijas e hijos para que no jueguen con las/los niñas/os inmigrantes (Bartolomé, 1992).

El notable peso de la influencia familiar en la aceptación y rechazo de otros niños pone de relieve que es importante que se incluya a toda la comunidad escolar en esa intervención educativa para que se logre mejorar la aceptación entre las personas pertenecientes a distintos grupos étnicos.

4. El papel de las familias inmigrantes en los centros educativos: algunas sugerencias para su implicación

Es mucho lo que se puede esperar de la participación de los padres, aunque es importante subrayar que no es prudente aspirar a que todo lo que de ella puede esperarse, se ponga de manifiesto desde el primer momento. En un contexto en que no hay mucha tradición de participación de los padres es razonable plantearse una estrategia de colaboración progresiva en el caso de las familias inmigrantes, en la que los padres se impliquen en principio en aquello que más fácil les pueda resultar y vayan encontrando poco a poco formas de profundizar en esa colaboración. En la medida en que se encuentren cómodos, seguros y respetados, convencidos de que esa participación es bien recibida y de que redundará en beneficio de sus hijos.

La colaboración debe plantearse, por tanto, en un proceso gradual, en el que cada avance debe consolidarse y evaluarse antes de pasar al siguiente. Lo que puede esperarse de la colaboración de padres y madres varía, bastante, en función de la nacionalidad y según el momento de integración en el que se encuentre la familia en cuestión.

Lo cierto es que el proyecto de educación intercultural se verá abocado al fracaso si olvidamos que se trata de un proyecto global que debe implicar no sólo a la institución educativa, sino también a la familia, a las asociaciones de inmigrantes e incluso a la cooperación institucional entre los países de origen y de acogida.

Como indica Luis Abad (1993:54) el significado de esta participación es triple:

«De cara al Centro, supone la verificación práctica del pluralismo y le convierte en un centro privilegiado del diálogo intercultural... De cara a la propia familia, ayudará a su integración efectiva en una de las áreas claves del tejido social... Pero sobre todo, de cara al niño, servirá para armonizar ambas instancias socializadoras de modo que deje de verse sometido a procesos contradictorios».

La implicación familiar en la vida del centro puede darse a distintos niveles, desde el intercambio de información a la implicación directa en:

- Actividades programadas por el Centro, por ejemplo, semanas multiculturales, talleres, charlas informativas, etc. La colaboración de los padres como voluntarios en la realización de determinadas actividades escolares o extraescolares presenta un gran interés para niños, padres y educadores.
Asistir a determinados acontecimientos celebrados en la escuela supone un menor grado de implicación por parte de los padres, pero puede servir para que inicialmente.

- Visitas al aula para conocer de modo directo los métodos de trabajo del educador. De esta manera tendrán una idea más exacta del tipo de apoyo que pueden prestar a sus hijos en las tareas escolares. Además, observar a sus hijos mientras trabajan en la escuela puede enriquecer la imagen que de ellos tienen sus padres.
- Cursos de formación de padres y programas de visitas de apoyo al hogar por parte de los profesionales, para enseñar a los padres a crear un ambiente de apoyo afectivo y efectivo para la educación de sus hijos. En la literatura científica está demostrado que la implicación de los padres en la educación de sus hijos se correlaciona positivamente y de forma significativa con el progreso de los niños en la escuela y con la formación de expectativas positivas hacia la escuela.

Son muchas las cosas que los padres pueden hacer en este sentido, como crear un ambiente familiar rico y estimulante a nivel lingüístico y cognitivo, supervisar las tareas escolares, plantear al niño actividades concretas, etc. Para ello, resulta necesario que previamente desde la escuela se le ayude a ellos con programas de ayuda de adquisición de la lengua y con orientaciones concretas sobre cómo apoyar a los niños. Estos encuentros se pueden convertir en encuentros periódicos que pueden servir para intercambiar puntos de vista, llegar a acuerdos sobre cómo actuar con los niños, y que los padres realicen aportaciones al profesor que sirvan para enriquecer su labor docente.

- Las entrevistas con los tutores para crear, desde la incorporación del niño en el centro, un clima de comunicación bidireccional que aporte cierta tranquilidad a los padres de que su proyecto educativo familiar es respetado. No se trata sólo de que los educadores se esfuercen en transmitir a los padres de sus alumnos información sobre los objetivos, métodos y contenidos del currículum escolar, y sobre qué es lo que ellos pueden hacer en casa para apoyar la marcha escolar del niño. La comunicación debe fluir también en el sentido contrario, y los padres pueden informar de cuáles son sus expectativas sobre la educación de sus hijos, sus preocupaciones o sus valores. La entrevista facilitará unos primeros datos que podrán servir de ayuda al profesor evitando situaciones incómodas para todos (costumbres, creencias religiosas, expresiones lingüísticas, etc.).

Este modelo destaca la oportunidad que padres y maestros tienen de intercambiar información y aprender unos de otros, y define la relación familia y escuela como un fuerte compromiso a largo plazo que supone un respeto mutuo, una asunción conjunta de responsabilidades, y una amplia implicación de unos y otros en distintas actividades.

La participación de las familias de las minorías puede culminar en una mayor presencia en los órganos de gestión tales como el Consejo Escolar, Junta de Asociación de Madres y Padres (AMPAS), u otros. Este nivel subraya la inclusión con responsabilidad de los padres en el centro para ayudar en el desarrollo del proyecto educativo de la escuela. Este tipo de participación puede ser fundamental con vistas a una democratización intercultural verdadera de la educación, y constituye el marco básico en el que tiene que encuadrarse la relación de los padres con la escuela. No obstante, la colaboración de los padres con la escuela no debe limitarse a una participación de los padres en los órganos de gestión del centro.

Para que el inmigrante se sienta orgulloso de su cultura de origen, además de lo dicho, es importante que salga del espacio oscuro de la vida social, que deje de ser invisible. Que

las instituciones le reconozcan y respeten como tal y que los medios de comunicación recojan sus puntos de vista, que su voz se pueda escuchar. En este terreno queda aún mucho por hacer.

Más allá de las necesidades específicamente educativas, pueden darse situaciones de necesidades complementarias. En esos casos conviene que los padres inmigrantes conozcan sus derechos y los recursos asistenciales a los que pueden acceder: a veces estos recursos pueden ser útiles para garantizar cierta estabilidad y buen clima en el entorno educativo familiar. El elemento esencial de este conjunto de acciones es facilitar el acceso de los adultos inmigrantes a los programas de alfabetización de adultos. Esta sería una medida eficaz para complementar la educación que se esté proporcionando a los niños y niñas en las escuelas.

Sin duda muchas de estas colaboraciones no son específicas de las familias inmigrantes, podrían valer también para una mayor implicación de las familias, en general, en la vida de los centros. Lo que intentamos poner de relieve es que particularmente estas sugerencias, junto con otras muchas, habría que cuidarlas como apoyo para la puesta en marcha de escuelas interculturales y procesos educativos favorecedores de la igualdad. Pensamos que todo ello servirá para favorecer la continuidad entre ambos contextos y mejorar la adaptación de los niños en la escuela. Los resultados disponibles a partir de muchas experiencias en otros contextos revelan como muy positivas las consecuencias sobre el desarrollo de los niños, su comportamiento en la escuela y su rendimiento.

Para concluir, afirmar que la escuela, no puede remediar las desigualdades sociales y culturales, ni cambiar las condiciones adversas y conflictivas en que con frecuencia viven estas familias; pero si reconocemos el papel clave de la escuela en la construcción de comunidades locales, contribuyendo de manera positiva al progreso de adaptación de las familias, como espacio fundamental para el desarrollo integral del niño, posibilitando y empeñándose en la participación de los padres en el centro, propiciando las relaciones con otras muchas instituciones sociales implicadas con mayor profundidad en la búsqueda de la igualdad y la justicia para todos. En este sentido, la escuela no puede paliar todos los efectos de discriminación y xenofobia hacia este colectivo de inmigrantes, pero si paliar efectos y proponer un futuro mejor para las nuevas generaciones.

Bibliografía

- ABAD, L., CUCO, A. y IZQUIERDO, A. (1993): *Inmigración, Pluralismo y Tolerancia*. Madrid. Popular.
- BARTOLOMÉ, M. (1992): Diseños y metodología de investigación desde la perspectiva de la educación intercultural. *Educación Intercultural en la Perspectiva de la Europa Unida. X Congreso Nacional de Pedagogía. Tomo II*. Salamanca: Imprenta Provincial, 647-674.
- (Coord) (1997): *Diagnóstico a la Escuela Multicultural*. Barcelona. Cedecs.
- FEDERACIÓN ANDALUCÍA ACOGE (1997): *Lineas básicas de una política global de inmigración*. Almería.
- HELFTER, C. (1995): S'en sortir par l'école en *Le Monde de l'Education*, N° 231, pp. 32. Novembre.
- JUNTA DE ANDALUCÍA (1995): *Informe sobre el grado de cumplimiento del Plan de Servicios Sociales de Andalucía en el área de migraciones: colectivo de inmigrantes de origen extranjero*. Sevilla. Dirección General de Acción e Inserción Social.